

“El dólar es el amo del mundo”: Antiimperialismo en *Don Quijote en Yanquilandia* (1925)

Daniel Carrillo-Jara
(Purdue University)

1. Juan Manuel Polar Vargas (1868-1936) perteneció a una de las familias más influyentes de Arequipa, ciudad del sur peruano. De formación autodidacta y dedicado a la educación, enseñó a varias generaciones en algunos de los centros educativos más importantes de la región (el Colegio Nacional de la Independencia y la Universidad Nacional de San Agustín, por ejemplo). También impulsó las discusiones entre reconocidos escritores e intelectuales durante reuniones nocturnas en su propia casa, por lo que su influencia en la vida cultural de Arequipa es innegable. Publicó artículos periodísticos y tres libros: *Blanca. Drama original en tres actos y en prosa* (1890), *Al margen* (1929) y *Comentarios* (1934). La antología *Pliegos al viento* (1908) incluye cuatro relatos suyos: “Un oficial de herrería”, “El rapto de Miz-Miz”, “Después de la derrota” y “El santuario de Chapi”.

Don Quijote en Yanquilandia apareció originalmente como novela de folletín en la revista *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras*, entre 1920 y 1921 (desde el número 22 de la revista hasta el 35). La primera edición como libro apareció en Cartagena (España) en 1925, la cual añadió una introducción del autor (para facilitar el uso de citas, utilizo esta edición para el análisis); posteriormente, se reeditó en dos volúmenes en Cuzco (Perú) con motivo del Primer Festival del Libro Sur-Peruano (1958).

La novela está ausente en las obras más influyentes de la historiografía literaria en el Perú, como son los libros de Luis Alberto Sánchez, Washington Delgado y Antonio Cornejo Polar. En otros textos con un enfoque menos general, *Don Quijote en Yanquilandia* aparece como un texto secundario en la tradición literaria: Castro Arenas (207) la califica como un fracaso literario y Cáceres Cuadros (124-125) la considera un ensayo novelístico (“un momento curioso”). A diferencia de los *escritores consagrados y pretendientes* (autores reconocidos como parte de la historia literaria: su lugar es el centro o la periferia del canon), Juan Manuel Polar es un *escritor pretendiente*: su reconocimiento como autor de literatura peruana no está asegurado, ya que la crítica literaria ignora o no valora su producción narrativa. En ese sentido, todavía espera ser legitimado en el ámbito institucional (en otras palabras, este autor *pretende* su legitimidad).

2. Indudablemente, el *Quijote* es una influencia poderosa para cualquier literatura en español. En el caso de la narrativa peruana, algunos textos han utilizado la novela o su protagonista como tema. “El Quijote” (1899) de Carlos Ledgard es un cuento que critica ciertos valores ya caducos desde la perspectiva del positivismo. El relato “El quinto evangelio” (1904) de Clemente Palma representa la novela de Cervantes con un aura casi sagrada porque la vincula con los libros de la Biblia. “Cide Hamete Benengeli, coautor del Quijote” (cuento ganador del Premio Copé en 1987, pero publicado en 1989) es definitivamente el relato que más interés ha despertado en la crítica: este texto de Luis Enrique Tord fundamenta la existencia de Cide Hamete como persona real en un monasterio ayacuchano. En “Don Quijote contra las transnacionales” (1990), Giancarlo Stagnaro realiza una crítica a la industria del libro usando la figura del caballero español. Por otro lado, dos novelas de la primera mitad del siglo veinte también se vinculan a la obra española: *Don Quijote en Yanquilandia* (1925) y *Herencia del Quijote* (1934) de José Félix de la Puente, las cuales se refieren al *Quijote* para expresar ideas políticas sobre la realidad peruana.

En el campo de los estudios cervantinos, el libro de Juan Manuel Polar ha tenido una recepción positiva. Existen breves menciones a la novela en Porras Barrenechea, Sánchez y Zavaleta. De hecho, el primero afirma que *Don Quijote en Yanquilandia* todavía no ha sido “debidamente valorizada por la crítica” (100). Sin embargo, es en el extranjero donde los críticos han reconocido la importancia de la obra. Por ejemplo, una temprana reseña de Matulka (solo tres años después que se publicó la novela) la ubica en el contexto de otras ampliaciones narrativas del *Quijote* original; asimismo, referencias a la novela aparecen en Mancing, Jancsó, entre otros. Definitivamente, López Navia es quien más ha profundizado en el texto al clasificarla como una continuación heterodoxa (no respeta la muerte del personaje); también destaca su carácter lúdico y metatextual: “Es, desde luego, innegable, que Polar aprovecha con gracia las posibilidades del juego que inventó magistralmente Cervantes” (204).

3. *Don Quijote en Yanquilandia* no parodia la novela española; por el contrario, se presenta como una continuación del texto original. De la misma forma que Cervantes, Polar explica en el prólogo cómo recibió un correo de Cide Hamete Benengeli, quien le solicita que -a partir de sus apuntes- escriba el libro con la nueva aventura del Quijote. Esta tarea nada sencilla -en las palabras de Polar, “más que ventura, resultó ser desventura” (6)- relaciona estrechamente el *Quijote* original con la

versión peruana, ya que comparten las siguientes premisas: los hechos narrados son historia y no ficción, y el verdadero autor es el historiador árabe (Cervantes y Polar son solo una suerte de copistas). Existen otras características de la novela peruana que confirman esta continuidad. Por ejemplo, el estilo empleado por Polar imita el castellano del siglo XVII, especialmente cuando el Quijote o Sancho toman la palabra: “Si es a mí, que tal lo entiendo, a quien vuesa merced se refiere, no he menester reanimarme, que aunque algo perturbado por lo que me sé, no es de caballeros andantes perder los ánimos así sea de grande la cuita a que los lleve su propia desventura o la ajena malquerencia” (Polar 20). Lo mismo sucede con los títulos de los capítulos: “Que trata de las razones que pasaron entre el Tío Samuel y sus huéspedes con otras cosas dignas de ser contadas para la mejor inteligencia de esta verídica historia” o “Donde se cuenta lo que en él se verá”. Asimismo, la novela privilegia el diálogo entre los protagonistas para expresar el intercambio de ideas entre dos personalidades muy marcadas (la locura y el idealismo del Quijote; la cobardía, los refranes y el materialismo de Sancho). No obstante, este rasgo también la aleja de la obra de Cervantes, ya que encasilla a los personajes confirmando el estereotipo que se ha construido sobre ellos (por ejemplo, en su afán de evitar el peligro, la personalidad de Sancho se simplifica en extremo). Es decir, Polar no tiene el dinamismo que Cervantes sí logró incluir en sus personajes.

4. *Don Quijote en Yanquilandia* critica la economía capitalista e imperialista de Estados Unidos, así como defiende la emancipación de la influencia de ese modelo económico. El capitalismo se representa con el Tío Samuel, presidente de Yanquilandia y referencia al Tío Sam (encarnación del gobierno estadounidense), cuya principal característica es la acumulación de capital. En efecto, un hecho que debería haberse convertido en un espectáculo científico o fantástico sin precedentes (la resurrección del Quijote) genera más interés por sus posibilidades de beneficio económico. En ese sentido, la imagen de la comezón resulta bastante efectiva: “Es cosa sabida, que, para la gente yanqui, hablar de negocios es como rascarse la comezón” (Polar 14). De la misma forma que el picor produce el deseo de rascar la comezón (una reacción instintiva que produce placer), los estadounidenses instintivamente buscan obtener dinero a partir de cualquier hecho.

La novela también vincula el capitalismo con la política imperialista. Una forma de evidenciar esta relación es sugerir que el poder del dólar se extiende fuera de su territorio. El dólar incluso adquiere forma humana en el Caballero del Dólar (en realidad, el hijo disfrazado del Tío Samuel): este personaje se viste con varios detalles en oro, “haciendo como ostentación de la rica aunque

recargada indumentaria” (Polar 85) y afirma que como caballero posee “fama como el más gentil y más gallardo de los modernos tiempos” (Polar 85). Es claro que la acumulación de capital, el poder monetario y el prestigio económico son requisitos para lograr la dominación de otros territorios: capitalismo e imperialismo son las dos caras de una misma moneda.

Otro elemento que refuerza la lógica imperialista de Estados Unidos es doña Águila Americana, la hija del Tío Samuel,

joven rubia y hermosa sobre toda ponderación, y aunque sin títulos ni blasones, princesa real y de tanta alcurnia, que es fama que los hombres y aun los pueblos de nuestra edad dichosa le rinden pleito homenaje, viniendo a ser la susodicha algo así como la Helena de los modernos tiempos que enciende y encenderá guerras más famosas que la de Troya y más encarnizadas que las de Moros y Cristianos. (Polar 34-5).

En este personaje, resalta la belleza estereotipada (rubia y hermosa) como elemento de seducción, lo que hace referencia al atractivo de la forma de vida estadounidense, un estilo que se caracteriza por el lujo (ella es una princesa real y de alcurnia). No obstante, el atractivo de doña Águila tiene un lado nocivo, por lo que la comparación con Helena es justa: su belleza y el deseo que generaba en los hombres fue uno de los factores que desencadenó la guerra de Troya. Esto introduce un nuevo factor crítico: las guerras ocasionadas por la intervención estadounidense para lograr objetivos estratégicos. *Don Quijote en Yanquilandia* insinúa que la política de ese país consiste en lanzar piedras escondiendo la mano, ya que la hija del Tío Samuel no participa directamente en las guerras, solo tiene una influencia indirecta, aunque se beneficia de todas formas.

En la novela, el personaje del Quijote opone a la riqueza y el capitalismo otro valor: la nobleza que no se basa en la acumulación de objetos, sino en las acciones (las hazañas). Además de enfrentar el actuar con propósitos benéficos (el acto heroico de ayudar a los demás) a la teleología del lucro (el dinero como fin de las acciones), la obra define al rico presuntuoso (Tío Samuel y su familia) como el opuesto del caballero andante. Como el Quijote propone que la verdadera nobleza se corresponde con el propósito de las acciones, el personaje posee una lógica del trabajo totalmente alejada a la búsqueda del lucro. En efecto, utiliza términos bastante duros para explicar su filosofía moral: “Alabanza merece el que come con el sudor de su rostro, pero es digno de vituperio el codicioso y avariento que pone todo su conato en el lucro y la ganancia como si para tan bajo menester hubiese sido puesto el hombre sobre la tierra” (Polar 52); asimismo, defiende la idea de que el trabajo es un medio “para atender al sustento con honra y al bien de los menesterosos

y necesidades” (Polar 51). Ni por asomo aparece el dinero como uno de los objetivos de la labor humana.

5. El Tío Samuel cumple la misma función de los duques en la obra original, ya que engaña al Quijote al crear aventuras ficticias. Por eso, *Don Quijote en Yanquilandia* propone la urgencia de la emancipación ideológica: Quijote tiene que desembarazarse de las imposturas del otro personaje y rebelarse. En ese sentido, el caballero es el símbolo de una serie de valores, pero también de un colectivo: la moral quijotesca ocupa un lugar preponderante en la novela porque representa una forma diferente de entender el mundo, una lógica ajena al capitalismo egoísta. El caballero también representa un conjunto humano: la comunidad latinoamericana que, en las primeras décadas del siglo veinte, reaccionaba a la política intervencionista estadounidense (el imperialismo), por lo que la novela propone liberarse en lo político, lo económico y lo cultural.

La aventura que mejor ejemplifica la emancipación es el desencantamiento de Quivira, otro de los engaños del Tío Samuel (el término Quivira corresponde a una ciudad mítica ubicada en el actual territorio de Estados Unidos y alude a la riqueza económica del país). El acto de desencantar ese territorio se puede interpretar de dos formas: la liberación de Quivira por las hazañas del Quijote es una emancipación ficticia dentro del juego de engaños creado por el presidente; o el desencantamiento de Quivira es la liberación de Estados Unidos, un despertar político e ideológico real que se opone al capitalismo. En la novela, solo la primera opción es posible, ya que el caballero es incapaz de percibir el carácter ficcional de su aventura; es decir, el Quijote no puede liberarse a sí mismo de los engaños del Tío Samuel.

En cambio, las dudas de Sancho son de otro orden: “Estos tales encantados (ya que vuesa merced quiera que lo estén) veo lo que comen y beben, conversan y se ríen muy a su sabor y están tan metidos en carnes, con tan buenos colores y tan entregados al materialismo del vivir, que no sería hacerles merced, sino agravio, con sacarlos del sueño calcinoso de que disfrutaban con tal holgura” (Polar 121). Estos “encantados” son el pueblo estadounidense, pero si consideramos el contexto de la época, el público al cual iba dirigido la obra y la circulación del libro, también hace referencia a Latinoamérica. Sancho percibe la abundancia y la felicidad (ficticias, engañosas: el lector lo sabe, pero no los personajes) que el modelo económico estadounidense ofrece al otro lado del continente, por lo que el desencantamiento en lugar de ser una liberación es un perjuicio para la comunidad. Cuando se entiende la crítica a la lógica capitalista e imperialista en la novela, es evidente que

tanto el Quijote atrapado en las aventuras inventadas por el Tío Sam como los encantados felices en su abundancia aluden a la misma idea: la necesidad urgente de liberarse de la influencia ideológica de Estados Unidos (esa ficción que quiere convencer de los beneficios del lucro y la acumulación de riquezas).

6. No es sencillo encasillar *Don Quijote en Yanquilandia* en una de las tendencias literarias predominantes de la época (naturalismo, modernismo, indigenismo o regionalismo). En cambio, el texto constituye un ejemplo de novela arielista o espiritualista (en ese sentido, se acerca al paradigma modernista). En 1900, José Enrique Rodó publica una de las obras más influyentes en Latinoamérica en las primeras décadas del siglo veinte: *Ariel*. Este libro se caracteriza por su antipositivismo, ya que propone la supremacía de lo espiritual sobre lo material, del fin estético sobre el propósito utilitario. También opone el espiritualismo heredero de las culturas clásicas y el cristianismo con el materialismo utilitario de la sociedad estadounidense: como es obvio, el texto muestra su preocupación por la influencia de ese país en la región latinoamericana.

A pesar de que Gonzales incluye a Polar en la generación positivista (el grupo anterior a la generación del 900, también llamada generación arielista), su novela presenta varios rasgos espiritualistas que lo vinculan con *Ariel*. El factor más evidente es la composición del texto: si el libro de Rodó se apropia de personajes de una obra de Shakespeare (Ariel, Próspero y Calibán), el autor peruano hace lo mismo con la novela de Cervantes. Por supuesto, en ambos casos se propone como modelo una moral idealista que se opone al lucro y el materialismo; además, los dos critican la influencia y la intervención de Estados Unidos en los países latinoamericanos. Por eso, la lectura de *Don Quijote en Yanquilandia* obliga a reconocer tanto su valor literario como político.

Referencias

Cáceres Cuadros, Tito. *Literatura arequipeña*. Centro de Ediciones Universidad Nacional de San Agustín, 2003.

Castro Arenas, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. José Godard Editor, 1967.

Gonzales, Osmar. Sanchos fracasados. *Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Ediciones PREAL, 1996.

- Jancsó, Katalin. "Don Quijote en el Nuevo Mundo y en el Perú". *Acta Hispánica*, vol. 10, 2005, pp. 79-87.
- López Navia, Santiago, *La ficción autorial en el «Quijote» y en sus continuaciones e imitaciones*. Universidad Europea de Madrid - CEES Ediciones, 1996.
- Mancing, Howard. *The Cervantes encyclopedia*. Greenwood Press, 2004. Volumen II.
- Matulka, Barbara. "Reseña de Don Quijote en Yanquilandia, escrito por Juan Manuel Polar". *Books Abroad*, vol. 2, no. 1, 1928, p. 49.
- Polar, Juan Manuel. *Don Quijote en Yanquilandia*. Editorial Juvenilia, 1925.
- Porras Barrenechea, Raúl. "Cervantes en el Perú". *Cervantes en el Perú*, editado por Carlos Eduardo Zavaleta, Fondo Editorial de la BNP, 2009, pp. 100-7.
- Sánchez, Luis Alberto. "Preludio cervantino". *Cervantes en el Perú*, editado por Carlos Eduardo Zavaleta, Fondo Editorial de la BNP, 2009, pp. 108-36.
- Zavaleta, Carlos Eduardo. "Prólogo". *Cervantes en el Perú*, editado por Carlos Eduardo Zavaleta, Fondo Editorial de la BNP, 2009, pp.11-8.